9031

GONZALO JOVER y EMILIO G. DEL CASTILLO

González

EL PRÍNCIPE SIN-MIEDO

OPERETA FANTÁSTICA

EN DOS ACTOS, DIVIDIDOS EN UN PRÓLOGO Y NUEVE CUADROS

MÚSICA DEL MAESTRO

VICENTE LLEÓ

SEGUNDA EDICIÓN

Copyright, by Gonzalo Jover y Emilio G. del Castillo, 1910

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

10

EL PRÍNCIPE SIN-MIEDO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

EL PRÍNCIPE SIN-MIEDO

OPERETA FANTÁSTICA

EN DOS ACTOS, DIVIDIDOS EN UN PRÓLOGO Y NUEVE CUADROS

escrita en verso por

GONZALO JOVER y EMILIO G. DEL CASTILLO

música del maestro

VICENTE LLEÓ

Estrenada en el TEATRO MARTÍN de Madrid, el 24 de Diciembre de 1908

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

S. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1911

A Severo Uliverri

admirable intérprete del bufón Terencio.

Los Autores.

GRATITUD

Seríamos ingratos si no dedicásemos un recuerdo de sincera gratitud á nuestro querido amigo

D. José María de Vivancos

empresario del teatro Campos Elíseos de Bilbao, que al estrenar esta obra derrochó riqueza, arte, buen gusto y talento, contribuyendo poderosamente al extraordinario éxito que allí obtuvo.

La interpretación brillantísima, el decorado suntuoso y de gran efecto, la sastrería lujosa y rica y el atrezzo fantástico, fueron personalmente dirigidos por ese artista-empresario, hombre de admirable voluntad y clarísimo talento que sabe convertir en realidades los ensueños de poesía.

Justo es también que conste nuestro sincero aplauso y nuestras fervorosas gracias al notabilísimo primer actor y director

D. José Angeles

que dirigió los ensayos con su proverbial maestría.

Gonzalo Jover.

Emilio G. del Castillo.

Reparto en Madrid

PERSONAJES	ACTORES
EL PRÍNCIPE SIN-MIEDO.....	Seta. Uliverri.
LA PRINCESA AMANDA.....	Sra. Bajatierra.
FEBO XX... Y PICO..	González.
TROVADOR 1.º.....	Seta. Contreras.
CARACULIAMBRILLO 1.º.....	
INCANDESCENTE 1.ª.....	
TROVADOR 2.º.....	Ugena.
CARACULIAMBRILLO 2.º.....	
INCANDESCENTE 2.ª.....	
TROVADOR 3.º.....	Arrosamena.
CARACULIAMBRILLO 3.º.....	
INCANDESCENTE 3.ª.....	
LA LUNA.....	España.
LA VERDAD.....	
LA AURORA (no habla).....	Niña Martínez.
TERENCIO, bufón.....	Sr. Uliverri.
CASIANO, escudero....	Camacho.
EL GRAN DUQUE REGENTE DE FARSALIA.....	Delgado.
CARACOCO, su ministro.....	Porta.
EL DOCTOR RADIUM.....	Luján.
EL OCASO.....	Merendón.
EL GRAN MERIDIANO.....	Palomino.
EL LUCERO DEL ALBA.....	Falagán.

Heraldos, trovadores, soldados, damas, caballeros, pajes, bayaderas, brujas, estrellas, habitantes del Sol, astros, satélites y pueblo de Farsalia

La acción en el Gran Ducado de Farsalia (imaginario) en Italia
Época: Edad media

Decorado nuevo de Gayo.—Sastrería de Serrano.

Reparto en Bilbao

PERSONAJES	ACTORES
EL PRÍNCIPE SIN-MIEDO.....	SRTA. CLAR.
LA PRINCESA AMANDA.....	NADAL.
FEBO XX... Y PICO.....	CASESNOVES.
LA VERDAD.....	SRA. GUILLÉN.
LA LUNA.....	SRTA. ADUA.
CARACULIAMBRILLO 1.º.....	
INCANDESCENTE 1.ª	RUANO.
TROVADOR 1.º.....	
CARACULIAMBRILLO 2.º.....	
INCANDESCENTE 2.ª.....	SALVADOR.
TROVADOR 2.º.....	
CARACULIAMBRILLO 3.º.....	
INCANDESCENTE 3.ª.....	BLANCO.
TROVADOR 3.º.....	
LA AURORA.....	ADUA.
HERALDO 1.º.....	PINO.
IDEM 2.º.....	GARRIDO.
TERENCIO, bufón.....	SR. GUILLOT.
CASIANO, escudero	VALLE.
EL GRAN DUQUE DE FARSALIA.	LÓPEZ.
CARACOCO, su ministro.....	VALLINA.
EL DOCTOR RADIUM.....	SALVADOR.
EL GRAN MERIDIANO.....	VIAÑA.
EL OCASO.....	AGUDO.
EL LUCERO DEL ALBA.....	PASCUAL.

Heraldos, trovadores, soldados, damas, caballeros, pajes, bayaderas, brujas, estrellas, habitantes del Sol, astros, satélites y pueblo de Farsalia

Se estrenaron siete preciosas decoraciones del notable escenógrafo Eloy Garay, lujoso y rico vestuario de Vila y atrezzo de Ribalta.

262

TITULOS DE LOS CUADROS

Prólogo.—Al respetable público.
Cuadro 1.º—Tres sencillas condiciones.
Cuadro 2.º—A la luz de la Luna.
Cuadro 3.º—Los monstruos de la caverna.
Cuadro 4.º—El aquelarre.
Cuadro 5.º—El camino del Sol.
Cuadro 6.º—Febo XX... y pico.
Cuadro 7.º—El alma de un bufón.
Cuadro 8.º—El agua de la verdad.
Cuadro 9.º—Apoteosis.

A LOS SRES. DIRECTORES DE ESCENA

OBSERVACIONES IMPORTANTES

Reparto.

Creemos innecesario hacer ninguna observación después de consignar el que obtuvo esta obra en Madrid y Bilbao. Los artistas que la desempeñaron son sobradamente conocidos y sus especiales aptitudes y género de trabajo también para resolver cualquier pequeña duda que se presentase.

Ensayos.

La índole de la obra, escrita toda ella en verso, obliga al estudio personal por el actor. Sin saber bien un verso es casi imposible decirle con perfección. En cuanto al conjunto, requieren especialísimo cuidado los cuadros que llevan por título «Tres sencillas condiciones», «Febo XX... y pico» y «El agua de la verdad». Los otros no tienen otra dificultad que la de conseguir de los intérpretes que estudien sus papeles.

Efectos.

Cuadro tercero: Los monstruos que aparecen han de ser tres. Dos pequeños y uno grande, enorme, que puede no salir á escena, sino verse en la boca de la gruta en el momento oportuno. Para mayor facilidad de la mutación, este cuadro debe ser un telón en primer término con la entrada de la caverna practicable al retirar un trasto que se coloca tras del telón. La forma de los monstruos más pequeños debe aproximarse á la de los dragones alados, y el grande lo más fantástico posible.

Cuadro cuarto: «El aquelarre» La decoración de interior de gruta debe ser extraña y dar sensación de misterio. El pozo ha de colocarse sobre el escotillón que juega en las apariciones de *La Verdad* y de *Casiano*. Al

aparecer la primera, el pozo debe transformarse en fantástico templete de flores, iluminando la figura desde los telares con un potente foco de color violeta ó verde. El bailable de estrellas está convenientemente explicado. Los trajes de serpentina blancos llevarán en las alas varillas de madera, que moverán con uniformidad las bailarinas, bien escondiéndose entre las alas, bien echándolas hacia atrás, bien tremolándolas en las vueltas para que el efecto de los focos de colores resulte aun mayor.

Cuadro quinto: «El camino del sol». Esta decoración irá toda preparada durante el cuadro anterior, y en el momento de finalizar el baile se levantará el forillo, apareciendo como un cuadro plástico. Ha de ser muy fantástica y estar iluminada profusamente. Cuídese este final de acto, ajustando bien al efecto de decorado el final del bailable.

Cuadro sexto: «Febo XX... y pico». Aquí es donde un buen director puede lucir su talento, un sastre su buen gusto y un pintor su fantasía. El enfoque de diverso color durante todo el cuadro, que será á plena luz hasta el eclipse, da la impresión de que arden los enormes girasoles que constituyen la decoración, si el escenógrafo se toma la molestia de acentuar su dibujo con talcos bien dispuestos. El practicable, que ha de ser de poco más de un metro de altura, ocupará todo el foro, detrás del último rompimiento, y ha de ir disimulado detrás de grandes macizos de girasoles.

Para el efecto del eclipse, que ya va convenientemente explicado en su lugar, debe disponerse un carrito que no meta ruido y asegurar sobre él una media luna de talco que tenga mayor altura que la de la señorita que represente *La Luna*. Conviene que el practicable tenga en el centro una escalerilla que permita el acceso á *Febo* cuando acude al *abrazo conyugal*. Al tiempo de salir la luna por el practicable, entrarán en escena por el mismo lado los *soldados de la luna*, muchachas caprichosamente vestidas de color azul celeste y plata, contrastando con los *soldados del sol*, que visten de rojo y oro.

Cuadro séptimo: «El alma de un bufón». La espada que saca Terencio ha de ser de madera de pino sin pintar, semejante á las que construyen los muchachos para sus juegos. Cuanto más tosca, mejor.

Cuadro octavo: «El agua de la verdad». El efecto de la transformación de las cabezas del Gran Duque y Caracoco en otras de zorro y asno, respectivamente, es sencillísimo, y ha de hacerse de espaldas al público y rodeados de pajes para que no se vea. Dos criados sacarán los aguamaniles revestidos de terciopelo rojo y con palanganas de cartón bien simuladas, pero sin fondo, de modo que en ellas se oculten las cabezas de zorro y asno. Cuando los dos actores se inclinan para lavarse, meten sus cabezas en las de cartón y se vuelven hacia el público, procurando gritar, porque la voz se apaga mucho. Es un efecto cómico muy grande y, aunque inocente, resulta gracioso por lo imprevisto.

Cuadro noveno: Apoteosis. Confiamos en el buen gusto de los directores para la presentación de figuras. Pueden colocarse artísticamente en el foro todos los personajes de los diversos cuadros que estén vestidos, y al aparecer el cortejo que en el cuadro anterior hace mutis por un lateral, arrojar flores naturales sobre *Amanda* y *El Príncipe Sin-Miedo*. La mutación á obscuras se hará durante la última parte de la marcha que tocará la orquesta sola.

Sastrería.

Dentro de la época el mayor lujo posible y en lo fantástico atender, más que á lo raro, á lo bonito y vistoso de los trajes de capricho. En sastrerías bien surtidas se hallarán elementos suficientes sin hacer mucho traje nuevo.

Atrezzo.

Nuevos sólo son precisos los monstruos, las cabezas de animales y la espada de palo. Lo demás es relativamente vulgar.

Agradecemos por anticipado el interés que los señores directores de escena se tomen al ensayar esta obra y confiamos á su talento y buen gusto los pequeños detalles que hayamos olvidado.

PRÓLOGO

Al respetable público

Telón corto. Alegoría de un castillo en ruinas, sobre cuyas almenas vuelan brujas y demonios El Príncipe Sin-Miedo montado en un caballo, y á sus pies dos monstruosos grifos á los cuales vence. Luz roja en la batería.

(Sale Terencio (bufón) y dice:)
Público amigo: Escúchame y perdona
si indiscreto me atrevo á hacer preguntas.
¿Recuerdas tú, de niño, haber oído
absurdos cuentos, llenos de aventuras
extraordinarias de hadas y gigantes,
enanos, mónstruos, cíclopes y brujas?
Yo quiero recordarte esas historias
para ver si, olvidado de tus dudas
con su inocencia, vuelves con fe ciega
á ver, entre los rayos de la luna,
fantasmas de abnegados caballeros
que por su amor á las hermosas luchan,
genios del mal que acechan sus hazañas
envidiando su arresto y su bravura,
buenas hadas que auxilian generosas
á los valientes que por ellas triunfan.
¡Todos aquellos cuentos, que tu madre
te contaba, al dormir, junto á la cuna!
Sé niño unos instantes. Y si en ellos
te acaricia un recuerdo de ternura

de aquella edad dichosa; si á mi ruego
otra vez te crees niño, ¡qué fortuna!
Soñarás otra vez príncipes-héroes,
encantadas princesas, trasgos, brujas.
¿Las cosas que no son? No importa. Sueña,
que sin soñar, la vida es amargura.
Su prosa el corazón llena de lágrimas,
¿quieres que el llanto de tus ojos huya?
Vuelve á la encantadora poesía
de la edad de los sueños. Ven y escucha
un cuento, como aquellos que tu madre
te contaba, al dormir, junto á la cuna.

Mutación á obscuras

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Tres sencillas condiciones

Explanada ante el castillo del Gran Duque de Farsalia. El tercer término lo ocupa por entero un practicable de unos dos metros de altura que simula ser la muralla practicable, coronada de almenas. Desde el centro de la muralla hasta la escena se desciende por amplia escalinata cubierta con un tapiz y con balaustrada. A la derecha uno de los torreones del castillo con ojiva y puerta practicables. Al foro telón de paisaje pintoresco. En la escena, á la izquierda, el trono del Gran Duque, con dosel, dos sillones blasonados, un escabel y cojines en las gradas. Amanece. Suavemente aumenta la luz hasta el pleno día.

Al levantarse el telón la escena está sola. Por la escalinata del foro descienden Terencio (el bufón) y los tres Trovadores, envueltos en capas blancas y con citaras ó laudes.

ESCENA PRIMERA

TERENCIO, TROVADORES (tres tiples)

Música

TER. Bella señora,
á saludarte viene la aurora.
Ya luce el día,
ten esperanza y en mí confía.

Olvida tus pesares
Princesa, al despertar,
que es día de esperanza
y Amor hoy triunfará.

TROVADORES Olvida tus pesares,
Princesa, al despertar,
que es día de esperanza
y Amor hoy triunfará.

TER. Ven, bella aurora,
ven y despierta á mi señora.
Tráela alegría
y en tus destellos la poesía.
Y olvida ya, Princesa,
tu sueño al despertar,
que es día de esperanza
y Amor hoy triunfará.

TROVADORES Despierta ya, señora,
despierta ya al Amor,
que el beso de la aurora
te trae vida y calor.

(Terminada la trova, sale la Princesa Amanda á una ojiva del castillo; los Trovadores quedan en la escalinata. Terencio (el bufón) se acerca al pie del muro.)

ESCENA II

DICHOS y AMANDA

Hablado

AMAN. Mil gracias por la alborada,
mis gentiles trovadores.
Obra tuya fué, Terencio.

TER. Ya no trovan los bufones;
que espantaron á las musas
por locos y por deformes.
Mas, como al sol, cuando nace
saludan los ruiseñores,
quise que estos pajarracos
te saludasen.

AMAN. ¿Entonces
me crees un sol?

TER. Más que él brillas,

señora, en los corazones.
(A los otros.)
Amigos míos, marchad
á que el gaznate os remoje
maese Alcuza, el hostelero.
Es por la Reina el escote.

TROV. 1.º ¡Viva la Reina!

TER. Bebed
hasta que en vino se ahoguen
vuestros gorgoritos.

TROV. 1.º (Iniciando el mutis con los otros.)
Vamos.
Este loco es todo un hombre.
(Mutis foro.)

ESCENA III

AMANDA y TERENCIO

TER. A solas ya, y sin testigos
que siempre son enemigos
del secreto,
vamos á tratar ahora
de tu situación, señora.

AMAN. ¡Sé discreto! (Suplicante.)

TER. ¿A qué me niegas confianzas
cuando te traigo esperanzas?

AMAN. Fuera agravio.

TER. Vé que yo, por viejo y loco,
leo en las almas un poco
sin ser sabio
Cumples hoy los veinte abriles,
y á no ser por artes viles
de tu tío...
en Farsalia reinarías.

AMAN. En reinar, mis alegrías
yo no fío.

TER. Eres del trono heredera.

AMAN. No admiten reina soltera
nuestras leyes.

TER. Tu tío las ha dictado.

AMAN. Su ministro le ha inspirado.
¡Son los reyes! (Con pena.)

Yo encerrada en el castillo
vivo, esperando al caudillo
generoso
que cada año en este día
pueda por su valentía
ser mi esposo.
Mas, ¡ay! condiciones tales
esos dos hombres fatales
impusieron
que tres príncipes llegaron
y cuando las intentaron
sucumbieron.
¿Dónde habrá hombre tan vehemente,
tan osado y tan valiente
que acudiera?

TER. De uno sé que por ganarte
tanto haría de su parte
que venciera.

AMAN. Hoy será el torneo en vano.
Nadie aspirará á mi mano.
Los pregones
sonarán en el vacío.
No acaricio, amigo mío,
ilusiones.

TER. Pues ten fe, que yo me cuido
de que ese desconocido
tarde poco.
Acaricia la esperanza
y... ten en mí confianza
¡que soy loco!

(Dice estas palabras riéndose y hace mutis saludando ridículamente al pasar por delante de los que entran en escena.)

ESCENA IV

GRAN DUQUE y CARACOCO que viene hablando en voz baja. La Princesa Amanda se retira de la ojiva al verlos entrar. Estos dos tipos han de hacerse en bufo

DUQUE Cuéntame, buen Caracoco.

CARAC. Majestad... (Gran reverencia.)

DUQUE ¡No pongas motes!

CARAC. ¿No sois el Rey?
DUQUE Interino
y á punto de pasaporte.
¿Se casará mi sobrina?
CARAC. Se han tomado precauciones
para impedirlo.
DUQUE Sí... pero...
¿No serán pocas?
CARAC. No hay hombre
que realice las tres pruebas
exigidas.
DUQUE Es que entonces
estaba todo perdido.
¡Al ostracismo!
CARAC. Conformes.
DUQUE ¿Cómo conformes? ¡Un cuerno!
Antes bizquen que tal logren.
CARAC Sois Rey eterno; de fijo
no viene nadie.
DUQUE ¿Supones?
CARAC. Estoy cierto.
DUQUE Pues hablemos
de negocios de la Corte.
¿Qué tal anda mi tesoro?
CARAC. Todas las contribuciones
se han cobrado.
DUQUE ¡No hay ministro
mejor que tú en todo el orbe!
CARAC. ¡Me hacéis gran favor!
(Suenan dentro clarines.)
DUQUE ¡Clarines!
La fiesta comienza. Ponte
á mi lado y si hay discursos
apunta bajo, no noten
que hablo por boca de ganso
y se me burlen los nobles.

ESCENA V

DICHOS, AMANDA y su corte de DAMAS y PAJES que salen del Castillo por el foro. TROVADORES, HERALDOS. A su tiempo las BAYADERAS, CORTESANOS, PUEBLO y TERENCIO que va á sentarse en las gradas del trono. Sobre éste en un escabel Amanda. El

Gran Duque ocupa uno de los sillones, al otro queda vacío. Caracoco de pie al lado del Gran Duque. A ambos lados la corte y guardias, al fondo el pueblo

Música

CORO — Celebremos con justa alegría
la fiesta del día
de su Alteza real.
Y no dudes gentil soberana
que hoy goza y se ufana
Farsalia leal.

DUQUE — Farsalia te saluda,
sobrina Amanda,
por ser hoy tu vigésima
fiesta onomástica.
Acaso hoy se presente
el caballero
que al alcanzar tu mano
te otorgue el reino.

CORO — Debemos esperarle
con regocijo.

DUQUE — Pues empezad la fiesta,
subditos míos.

(Danza de las Bayaderas.)

CORO (Mientras bailan.)
¡Pobre Princesa
que penas y añoras
de tus ensueños de amores la ausencia
las penas lloras
de tu inocencia!
¡Pobre Princesa
que penas y lloras
dulces ensueños de vida y amor
que nuestra alegría
calme tu dolor!

Hablado

DUQUE — ¡Heraldos! Vuestras bélicas trompetas
anuncien, según fórmula legal,
que la corona de Farsalia espera
quien á su reina sepa conquistar.

(Los Heraldos suben á lo alto de la plataforma del foro

y hacen sonar sus clarines. Caracoco sube con ellos y desenrollando un pergamino que saca de la escarcela lee.)

CARAC «Si algun caballero de noble linaje
aspira á la mano de nuestra Princesa,
acuda á Farsalia y acepte el torneo,
corona le aguarda y amores le esperan.»
(Pausa.)

DUQUE (Aparte.)
Nadie... Respiro... ¡Y va una!

AMAN. (Con pesar.)
¡No acudirá nadie!

TER. (Aparte á Amanda.) Espera.

DUQUE Será preciso aguardar
otro año. ¡Con lo que pesan
un cetro y una corona!
¡Me van á faltar las fuerzas!

TER. Debiera leerse el pregón
tres veces.

DUQUE Sí... (Aparte.) ¡Que no vengan!

CARAC. «Si algún caballero de noble linaje
aspira á la mano de nuestra Princesa,
acuda á Farsalia y acepte el torneo,
corona le aguarda y amores le esperan.»

DUQUE ¡Nadie tampoco! Es inútil
continuar. Siga la fiesta
un año se pasa pronto,
sobrinita... ten paciencia...

TER. ¡Debiera leerse otra vez!

DUQUE Bien... ¡Y va la última!...
(A Caracoco.) Empieza.

CARAC. «Si algún caballero...

ESCENA VI

DICHOS, CASIANO escudero

CAS. ¡Alto!

CARAC. ¿Eh?

CAS. Que hables alto, no sea
que no te oiga quien le importe.

DUQUE ¿Qué es eso?

CARAC. Una irreverencia.

CAS. No es sino un pobre escudero
sin un escudo de renta
metido á heraldo de encargo
y á embajador por sorpresa.
Mi amo me encarga os anuncie
que acudirá á la palestra,
resuelto á cargar con todo
incluso con la Princesa,
siempre que no sea golosa,
tonta, remilgada ó fea.

DUQUE Tu amo, escudero, no puede
tomar parte en esta empresa.

AMAN ¿Por qué?

DUQUE Porque llegas tarde.
Se hizo por la vez postrera
el pregón.

TER. No. Que no se hizo.

CARAC. Yo comencé...

CAS. Quien comienza
cosa que no acaba, solo
labor inútil tiene hecha.

TER. ¡Que se lea otra vez!

TROV. 1.º Sí.

TER. ¡Es la ley!
(Murmullos de aprobación general.)

DUQUE Pues bien .. que lea.

CAS. (Aparte.)
Y no viene; me parece
que se queda sin Princesa

CAS. «Si algun caballero...

ESCENA VII

DICHOS y el PRÍNCIPE SIN-MIEDO armado de punta en blanco con brillante armadura de oro, que aparece en el practicable

PRÍN. ¡Yo!

TER. ¡Viva el gentil caballero!

TODOS ¡Viva!

AMAN. (Aparte.) Mi sueño.

DUQUE ¿Quién sois?

PRÍN Soy el Príncipe Sin-Miedo.

CARAC. ¿A qué venís? ¿Qué quereis?

CAS. ¡Dejadle tomar aliento!

PRÍN. (A Casiano.)
¿Quién es ese que pregunta?
CAS. Es el preguntón del reino.
DUQUE ¿Venís á por mi sobrina?
PRÍN. A ganarla en el torneo.
CARAC. ¿No os asustan los peligros?
PRÍN. ¿Los peligros? No los temo.
(Aparte á Casiano.)
No he temblado ni mirándole,
à pesar de ser tan feo.
DUQUE ¡Sois tan joven!
CAS. ¡Un chiquillo!
Pero ya veréis qué genio.
CARAC. ¡Y tan lampiño de cara!
DUQUE ¡Y tan menudo de cuerpo!
PRÍN. Me habeis medido muy mal,
señores, al decir eso.
Si me mirais de alto á bajo
tal vez resulte pequeño;
pero en mi patria nos miden
de otro modo más perfecto.
DUQUE ¿Cómo?
PRÍN. Desde el corazón
á la punta del acero.
DUQUE (Este mancebo es terrible,
tiene un carácter de hierro.)
CARAC. (Ya vereis cómo se vuelve,
en cuanto yo hable, un cordero.)
¿Sabeis que hay tres condiciones
precisas?
PRÍN. Sé que no puedo
alcanzarla sin obstáculos,
y me dispongo á vencerlos.
DUQUE Designadle las tres pruebas.
(Aparte á Caracoco.)
Desistirá
CARAC. (Aparte al Gran Duque.)
Pongo el cuello.
(Los pajes traen un «gran atril» y lo colocan en el centro de la escena. Sobre él ponen un gran «libro dorado».)
DUQUE Leed.
TER. Esa es función mía,
que entre locos anda el juego.

AMAN. ¡Dios mío, asistidme!
DUQUE (Aparte á Caracoco.) Estoy
que me ahogan con un cabello.
TER. «Primera prueba. El gigante
Caraculiambro es del pueblo
feroz azote. Se exige
que con él entable duelo
quien pretenda á la Princesa,
y lo venza y mate.»
CARAC. (Aparte al Príncipe.) Advierto
al Príncipe que el gigante
tiene los dientes de acero.
DUQUE (Idem.)
El gigante es antropófago.
CARAC. (Idem.)
De un soplo tumba un ejército.
DUQUE Desistid, vais á la muerte.
AMAN. ¿Rehusais, Príncipe?
PRÍN. ¡Acepto!
(Murmullos de aprobación en el pueblo.)
PUEBLO ¡Bravo! ¡Bien!
TER. «Segunda prueba:
A veinte leguas del reino
hay una cueva en que habitan
brujas, endriagos y genios,
defendida por fantasmas
y guardada por espectros.
En la gruta hadas laboran,
según un cronicón viejo,
el agua de la hermosura.
Se le exige al caballero
que aspire á la Reina Amanda
que traiga un búcaro lleno
de ese agua.»
DUQUE (Al Príncipe.) No es porque intente
desanimaros... no... pero...
en la gruta hay fieras, monstruos.
CARAC. El agua no existe.
PRÍN. ¡Acepto!
AMAN. Gracias, señor.
CARAC. Adelante.
(Aparte.)
Ahora... ahora viene lo bueno.
TER. «Ultima prueba: Es preciso

que adornen el manto regio
tres rayos de sol bordados.»

DUQUE ¿Los traereis vos, caballero?

CARAC. Lo veo un poco difícil.

AMAN. ¡Es imposible!

CARAC. Si Febo
se deja arrancar tres rayos
me declaro majadero
de solemnidad.

DUQUE Conozco
que renunciais, y...

PRÍN. ¡No! ¡Acepto!

DUQUE
CARAC. } ¿Eh?

PRÍN. Dicho está-

AMAN. (Con alegría.) (¡Acepta!)

TER. (Aparte al Príncipe.) Príncipe,
contad con todo mi esfuerzo.
Entiendo un poco de alquimia
y hechicería.

PRÍN. (Aparte á Terencio.)
¡Terencio,
gracias mil!

AMAN. ¡Oh, si venciera!...

CAS. (¡Pobre amo! ¡Se juega el cuello!)

PRÍN. Princesa... Voy á ganaros.

AMAN. Príncipe... ¡En nombre del cielo!
¡No aceptéis! ¡Vais á la muerte!

PRÍN. ¡No me importa! Por vos muero,
y es morir por una dama
más que un dolor, un contento.

CAS. (Aparte al Príncipe.)
(Amo... que mira el Gran Duque
y empieza á arrugar el ceño.)

PRÍN. Nada me importa.

CAS. (Entredientes mirando al Gran Duque.)
¡Antipático!

DUQUE ¿Qué es lo que murmuras, necio?

CAS. Es que estoy hablando solo.

PRÍN. (A la Princesa.)
¿Y guardareis un recuerdo
de mi amor, si yo muriese?

AMAN. Llevad sobre vuestro pecho
mis armas. En esta banda
las bordé yo misma.

(El Príncipe hinca una rodilla en tierra. La Princesa Amanda se desciñe una banda y se la cruza al pecho.)

PRÍN. (Levantándose.) Empeño
mi palabra de ser digno
de tan preciado trofeo.

TER. ¡Viva nuestro Rey futuro!
¡Viva el Príncipe Sin-Miedo!

CAS ¡Y viva yo, qué demonio,
porque soy el escudero!

DUQUE (A Caracoco.)
El cuello pusiste en prenda,
como triunfe... ¡Te degüello!

PRÍN. Adiós, Princesa.

AMAN. ¡Él os guíe!

TER. (Aparte.)
¡Sea ella dichosa al menos!

Música

CORO ¡Salud! ¡Salud y gloria!
Salud al bravo Príncipe
de nuestra hermosa reina
caballero
¡Salud! ¡Salud!

DUQUE (A Caracoco.) El diablo se lo lleve

CORO ¡Salud! ¡Salud!

CARAC. Fiad en mi consejo.

PRÍN. Amor ha de guiarme á la victoria.

AMAN. Amor me inunda el alma con su fuego.

TER. Olvida ya, princesa,
las penas de tu amor,
que el sol las flores besa
y trae vida y calor.

TODOS Despierta ya, Princesa;
despierta, porque el sol
te trae entre sus rayos
ensueños de ilusión.

PRÍN. ¡Adiós! ¡Adiós!
siento ansias de marchar
tu mano y mi ventura
á conquistar.

CORO ¡Salud! ¡Salud y gloria!
Salud al bravo Príncipe

de nuestra hermosa Reina
caballero
La gloria le conceda sus laureles
¡Salud! ¡Salud al Príncipe Sin-Miedo!
Tu deber es triunfar.
Tu misión es amar.
Volverás vencedor,
pues te guía el amor.

(El Príncipe saluda desde lo alto de la escalinata, alzando su montante, que ha desenvainado briosamente. Todos le aclaman y agitan sus armas y sombreros, arremolinándose frente al practicable en animado y artístico conjunto. Amanda junto á Terencio y el Gran Duque con Caracoco forman cuadro. Los soldados permanecen junto al trono presentando armas.)

Mutación á obscuras

CUADRO SEGUNDO

A la luz de la Luna

Cae un telón corto de paisaje en noche de luna. A la izquierda uno de los torreones del castillo del Gran Duque, con ojiva ó ventana practicable. Efecto de luna.

ESCENA PRIMERA

TERENCIO envuelto en su capa

VOZ (De un centinela dentro)
¡Centinela, alerta!

TER. Alerta
viven en mí mis pesares.
¿Pero á quién no siendo loco
le ocurriera enamorarse?
Sólo por ella viví;
amándola más que nadie,
consagrado á hacer su dicha,
suspirando mis afanes
en la sombra... Y en un día,

menos aún, en un instante,
el bufón queda bufón
y otro hombre logra que le ame.
El amor es sacrificio,
corazón, tú ya lo sabes.
Loco... tu última locura
la esperanza va á robarte.
¡Busca tu dicha en la dicha
de los que felices haces!

ESCENA II

DICHO. PRÍNCIPE con capa blanca

PRÍN. ¿Quién va?
TER. Ni vengo ni voy.
PRÍN. ¿Quién es?
TER. ¡Príncipe!
PRÍN. ¡Terencio!
¡Mi amigo!
TER. (Se abrazan.) Tu padre, el Rey
de Andrónica, fué mi dueño;
yo era tu ayo y confidente.
PRÍN. Sí... Mi hermano y mi maëstro.
TER. Cuando partiste á calmar
tus entusiasmos guerreros,
como bufón del Gran Duque
vine nombrado á estos reinos,
que había dado ya en loco
en fuerza de tratar cuerdos.
Y huérfana Amanda, he sido
padre y bufón, todo á un tiempo.
Pensando que de tal dama
tú eras digno caballero,
te avisé porque acudieras
á ganarla en el torneo.
¿Hice mal acaso?
PRÍN. No.
Yo la elección te agradezco.
TER. Tu audacia espanta al peligro;
pero hace falta más que eso.
Te han exigido tres pruebas.

PRÍN. Sólo restan dos, Terencio.
TER. ¿Con que has matado al gigante?
PRÍN. Duerme ya su sueño eterno.
TER. ¡Bravo! Era difícil lucha.
PRÍN. Como yo le reté á duelo,
Caraculiambro, furioso,
al mirar mi atrevimiento
alzó su hacha descargándola
sobre mí; mas yo, sereno,
al punto de recibir
el golpe, me arrojé al suelo.
No encontrando el hacha obstáculo
venció al gigante su esfuerzo
y cayó; yo me alcé rápido
y hundí mi espada en su cuello.
TER. Tu valor está probado,
pero veamos hoy tu ingenio.
El agua de la hermosura
existe... mas no es el medio
de obtenerla entrar á saco
en la caverna en que hicieron
nido las brujas. De alquimia
y hechicerías entiendo,
y con ellas vencerás
aun mejor que con tu acero.
Es sábado; al dar las doce
á la gruta llegaremos;
las brujas á su aquelarre
habrán volado.
PRÍN. No encuentro
palabras para mostrarte
todo mi agradecimiento.
TER. Hazla feliz si la logras,
ese es mi único deseo.
PRÍN. Gracias.
TER. (Deteniéndole.) Calla. ¿No has oído?
una ventana se ha abierto.
La de su cuarto.
PRÍN. ¿Qué dices?
TER. Que se abre para ti el cielo.
Háblala, que yo en la cítara
haré el acompañamiento.
PRÍN. ¡Terencio! (Se abrazan.)
TER. ¡Sed muy dichosos!

(Aparte con dolor inmenso.)
¡Dios mío, cuánto la quiero!
(Sale Terencio y se supone que queda cerca de escena.)

ESCENA III

PRINCIPE y AMANDA en la ventana. Se supone que Terencio tañe dentro pianísimo su laud

Música

PRÍN. (Recitado.)
Yo soñaba...
AMAN. ¿Sois vos?
PRÍN. Sí; que os esperaba.
AMAN. ¿Vencisteis?
PRÍN. Solo al gigante.
AMAN. Ya es bastante.
PRÍN. La suerte ha sido mi esclava.
AMAN. (Con mucha ternura.)
¡Caballero!
¡El de la cota de acero!
¡El de los cabellos de oro!
¡Yo os adoro
por bravo y por lisonjero!
PRÍN. ¡Bella mía!
¡La estrella de mi alegría!
¡La perla de mi tesoro!
¡Yo os adoro
y os juro habéis de ser mía!
AMAN. Bien quisiera,
que ya la prueba postrera
felizmente realizada
vuestra espada
en el armero durmiera.
PRÍN. Ya se abrasa
mi amor, pues el tiempo pasa.
Tengo prisa
de mirar vuestra sonrisa
como adorno de mi casa.
AMAN. Adiós, pues... y buena suerte.
PRÍN. Seré vuestro hasta la muerte.
¡Os adoro!

AMAN. (Con pasión.) Caballero...
El de la cota de acero...
PRÍN La perla de mi tesoro...
(Cesa la música. Vase el Príncipe. Amanda se retira de la ventana.)

ESCENA IV

TERENCIO, sale y dice con gran amargura á su cítara

Hablado

Laud ingrato y traidor; mal instrumento
que no sabes *hablar* con tu armonía
ni en las notas que mi alma te decía
has podido expresar mi sentimiento.
¡Ay! ¡Cómo se conoce que no adoras
ni tienes que ocultarlo, laud mío!
A mí cuando me mandan reir, río;
yo te pido que llores y... no lloras.
(Dice la última parte del verso en un sollozo de amargura y hace mutis tras el Príncipe.)

Mutación á obscuras

CUADRO TERCERO

Los monstruos de la caverna

Telón en segundo término. Montañas muy agrestes y fantásticas. En el fondo entrada de gruta practicable. De noche como en el cuadro anterior, pero sin luz de luna.

ESCENA PRIMERA

CASIANO gritando desde dentro. Cuando se indica, sale á escena muerto de miedo y huyendo de su sombra

¡Favor! ¡Socorro! ¡Auxilio, almas cristianas!
¿No habrá un alma viviente
que me ayude á vivir; tan ricamente
como yo vivo y de tan buenas ganas?

¡Favor! ¡Socorro á un mísero escudero
que pagará el favor!... Mas no en dinero,
pues igual de escurrida
anda su pobre bolsa que su vida.
(Sale.)
¿No habrá quién me oiga aquí?
¡Nadie! ¡Quimera!
¡Y he de morir así! ¡Como un muñeco!
(Voz provocando el eco.)
¡Oooh! ¡Nada! ¡Ni el eco tan siquiera!
(Igual.)
¡Oooh!
(Voz del eco lejana y lúgubre.)
¡Oooh! ¡Ay!... Gracias, señor eco!
(Dirigiéndose á las montañas.)
¡Eco! Si es que de ti fiarme puedo
lleva mi queja al Príncipe Sin-Miedo
si vive todavía,
que yo creo que no, pues su osadía
le hizo retar á duelo emocionante
al terrible gigante
que á estas horas de fijo se ha comido
al Príncipe y lo tiene digerido.
Yo lo vi. ¡Qué tiazo, Dios clemente!
Aproximadamente
medía de talón á coronilla
sus tres leguas y media de Castilla.
Yo le decía á mi amo: «Ten en cuenta
que lo menos que calza es el noventa,
que es muy grande, muy grande y muy bo-
[rrico.»
El decía: «¡Con él he de medirme!»
Y yo le respondía: «¡Dale firme!
Pero verás cómo resultas chico.
Mira, señor, que es loca la aventura,
que no sirve de nada esa bravura;
que el pueblo nos espera en nuestra tierra
para seguirte á victoriosa guerra;
que tú eres su estandarte
—y no digo pendón, por no faltarte.—
¡Lo mismo que si hablara
con un trozo de mármol de Carrara!
Se fué... Yo me quedé junto á la puerta
que dejaba entreabierta

oyéndole decirme: «Echa adelante;
echa tras mí ó encenderás mi enojo,
echa bríos y sígueme, tunante,
echa...» ¡Y yo eché... el cerrojo!
Y luego eché á correr... con tal mal tino
que he perdido el camino
y no sé donde estoy... Porque al instante
en que huí de la casa del gigante
noté que me seguían tres chiquillos
que de seguro son los gigantillos.
¡Ay! ¡Que ya están aquí! ¡Ya no hay escape!
¡Que me come el primero que me atrape!
¡Favor! ¡Socorro!
(Sale un gran zapato por el suelo.)
¡Cielos, qué zapato!
¡Es del gigante!

ESCENA II

CASIANO y los tres CARACULIAMBRILLOS. Tres tiples de bebé que salen del zapato con enormes tenedores amenazando á Casiano

CAR. 1.º ¡Quieto aquí ó te mato!

Música

(Rodeándole con los tenedores.)
LOS TRES Tú eres escudero
del otro mortal.
(Vuelven á girar á su alrededor.)
¡Qué bonito!
¡qué chiquito!
CAS. Yo me siento mal.
LOS TEES Papá que te trinchemos
viera con gusto.
CAS. Van á darme estos niños
el gran disgusto.
LOS TRES Somos los Caraculiambrillos
aunque tan grandes tres chiquillos
y á los mortales que miramos
con el trinchante les trinchamos.

Pero hay mortal empedernido
á quien le agrada ser comido
para gustar de nuestras bocas
la seducción.
Y hay quien nos mira
y hay quien suspira
y hay quien delira
por nuestro amor.
Y hay que quitarse de delante
cuando esgrimimos el trinchante
porque peligra en ese instante
el corazón.

TODOS — Que es el arma de nuestra pasión
la seducción.

CAS. — Es muy triste servir de ración
de digestión.

Hablado

CAR. 1.º — Tenemos que castigarte
por haber sido atrevido.

CAS. — ¿Atrevido yo? ¿Casiano?
¡Qué penetración de chicos!

CAR. 2.º — ¿Qué hacemos? ¿Enamorarle?

CAS. — Perdéis el tiempo, monísimos.

CAR. 1.º — Yo prefiero hacerle albóndigas

CAR. 2.º — Yo prefiero picadillo.

CAR. 3.º — Yo papilla de escudero.

CAS. — ¡Ay, qué monada de niño!

CAR. 1.º — ¿Qué prefieres tú? ¿El amor?

CAS. — Sí. Porque es mi amor el vino.

CAR. 2.º — No sabe lo que se dice.

CAR. 3.º — Está loco el pobrecillo

CAS. — Yo no he envidiado en el mundo
nada más que á los mosquitos.

CAR. 1.º — Entonces tengo una idea.
Hay un arroyo que he visto
aquí cerca.

CAR. 2.º — Echémosle
en el arroyo.

CAR. 3.º — ¡Magnífico!

CAS. — Eso sí que no.

CAR. 1.º — ¿No quieres
beber? Pues al río.

CAR. 2.º
CAR. 3.º } ¡Al río!

(Le cogen para llevarle.)

CAS. ¡Eh! ¡Que me ahogo sin remedio!
¡Ay! ¡Favor! ¡Socorro! ¡Auxilio!
¡El que con niños se acuesta
siempre ha de salir lo mismo!
(Se lo llevan. Pausa.)

ESCENA III

PRÍNCIPE y TERENCIO. El primero con armas

TER. Cerca la gruta está. Tu escudo apronta
y ten brazo y acero prevenidos
que el peligro te acecha en la aventura
y es peligro de muerte este peligro.
Debimos aguardar á oir las doce.

PRÍN. Tú siempre con tus calmas, viejecito.
¿No ves que estoy muriendo de impaciencia
porque Amanda me llame su marido
y porque al ver que soy rey de Farsalia
se den al diablo el duque y su ministro?
(Remedándole.)
¡Ten calma! ¡No seas loco! ¡Vé despacio!
¿Por qué eres tan gruñón? ¡Siempre lo mismo!
Bien se ve que no estás enamorado,
pues prudencia y amor son enemigos.

TER. Juzga tu corazón si así te place
mas no aventures juicios sobre el mío
que yo sé su secreto, y es secreto
que vivió siempre y morirá conmigo.
¡No te aventures corazón adentro
que en sus misterios puede haber peligros!

PRÍN. ¿Te has enfadado? (Adulador.)

TER. (Con ternura.) No. Si no me enfado.
¡Acaso sea una prueba de cariño!
Aquella la gruta es. (Señalándola.)

PRÍN. ¡Ah de la gruta!

TER. ¡Insensato! ¿Qué has hecho? ¡Estás perdido!
No son las doce aún. Velan las brujas,
monstruos y endriagos aun no están dormi-
[dos.

PRÍN. Por eso voy á hacerles la visita.
Verás cómo quedamos tan amigos.

TER. ¡Alza el escudo! ¡Déjate de mofas!
¡Prepárate al combate! ¡Vivo! ¡Vivo!
(Salen á la entrada de la caverna dos monstruos.)

PRÍN. ¡A mi espalda, Terencio! ¡A mí las furias!
¡A mí fantasmas, duendes y vestiglos!
Si vuestro padre el diablo aquí os envía,
que salga él á luchar... ¡Le desafío!
(A Terencio.)
¡Como salga le cojo por los cuernos
y se quedan sin padre los diablillos!

TER. ¡Juventud! ¡Qué audaz eres y qué hermosa!
¿Qué voluntad no vencerá contigo?
¡En guardia!

PRÍN. (Luchando.) ¡Libre el paso, mamarrachos!
¡A mis pies rodaréis, monstruos malditos!
Dejaos del oficio de porteros
porque es muy despreciable vuestro oficio.
¡Atrás! ¡Yo no me asusto de vosotros!
¡Sólo por la verdad aquí he venido!

TER. ¡Oh! Noche hermosa que al amor protejes.
Noche callada... Avanza en tu camino.
(Dan las doce Los monstruos huyen.)
¡Las doce! ¡Franco el paso!

PRÍN. ¡Huid, fantasmas!
¡Terencio! Vamos pronto. ¡Al fin vencimos!
¡Ya la verdad es nuestra! ¡Entremos! ¡Paso!
(A la gruta.)
¡¡Paso al amor!!
(Entra)

TER. (Aparte en éxtasis.)
¡Oh, noche! ¡Me has oído!
(Entra también.)

Mutación á obscuras

CUADRO CUARTO

El aquelarre

Una caverna fantástica. En el fondo, un pozo. Luz rojiza y misteriosa

ESCENA PRIMERA

CORO DE BRUJAS con mantos negros, largas narices, cayados, etcétera. Salen y evolucionan imitando el volar de los murciélagos

Música

CORO

En la noche lóbrega
del terrible sábado,
por las sombras tétricas
lánzome á volar.
Y entre nubes cárdenas,
cual visión diabólica,
del festín fantástico
corro á disfrutar.
Noches de locura,
noches de tortura,
de alegría impura
sacian nuestro ardor.
No nos causa pánico
ni el placer satánico
ni el furor volcánico
del diablo amador.
¡Volad! ¡Volad!
Las doce son,
comience ya
nuestra ascensión.
Nos espera en Barahona
prevenido el aquelarre
donde brujas y demonios
sus caricias se reparten.
Dando á la tierra
lluvia de males.

Nuestro goce predilecto
es causar tantos dolores
que el infierno se anticipe
en la vida de los hombres.
Penas amargas
son nuestros goces.
Y después del aquelarre
al volver á esta mansión,
sobre el mundo caerá fuego
como horrible maldición.

(Huyen todas dando un alarido al acabar la música. Suenan doce campanadas en una campana chinesca. No confundirlas con las que son para casos de incendio.)

ESCENA II

PRÍNCIPE y TERENCIO

Hablado

TER. Chifló la corneja y huyeron las brujas.
Satán las espera allá en Barahona.
En tanto celebran diabólica orgía
ganemos la gruta.
PRÍN. No veo ni gota.
TER. Camina despacio.
PRÍN. Me rompo la crisma.
TER. Procura orientarte.
PRÍN. No atino entre sombras.
¡Cualquiera adivina en donde se oculta
el manantial ese de agua milagrosa!
¿Será fuente ó lago?
TER. No oigo ruído alguno.
PRÍN. ¿Correrá en arroyo?
TER. ¿Brotará en las rocas?
¡Un pozo!
PRÍN. Veamos.
TER. Sin duda en su fondo
se oculta el misterio que tanto te importa.
PRÍN. ¿El agua divina que da la hermosura?
TER. Medita un instante; tal vez te equivocas.

PRÍN. No sé.
TER. ¿Qué crees, Príncipe, que existe en el [mundo
más bello, más grande, más noble?...
PRÍN. La honra,
pues basta á empañarlo un ruín pensa- [miento.
TER. ¿Más firme y eterno?
PRÍN. ¡La verdad, qué hermosa!
TER. ¡Esa es la hermosura! Juzgó Caracoco
que era la leyenda fábula enojosa,
pero yo conozco su recto sentido.
Ese es el enigma. La verdad invoca.
No perdamos tiempo.
PRÍN. ¿Cómo he de llamarla?
TER. Lisa y llanamente, pues no es orgullosa.
PRÍN. ¡Verdad! No me niegues tu amparo y tu au- [xilio
quien nunca ha mentido quiere verte, diosa.
(Campana chinesca. Aparece la Verdad en el pozo, con túnica griega, báculo y espejo.)

ESCENA III

DICHOS y la VERDAD

VERDAD Heme aquí.
PRÍN. ¿Eres la Verdad?
Siempre desnuda te pintan.
VERDAD Esa es la Verdad grosera.
Yo soy la Verdad artística.
PRÍN. Y la moral.
VERDAD No me importa,
que yo soy siempre yo misma.
Si hay verdades inmorales
más inmoral es mentirlas.
No te molestes en vano
refiriéndome tu cuita.
Tendrás el agua que buscas,
mas piensa lo que peligra
el que la use, porque es fuerza
que siempre la verdad diga
ó ella le saldrá á la cara
desmintiendo sus mentiras.

TER. Un momento... Más me importa
una verdad que mi vida.
¿Es verdadero el amor
del Príncipe á Amanda?

PRÍN. ¡Estriba
mi felicidad en ella!
(Pausa.)

TER. (A la Verdad.) ¿Callas?

VERDAD ¿Qué quieres que diga?

TER. ¿Amanda le ama á él?

VERDAD ¿No se ama
siempre la ilusión que agita
por primera vez el alma
trocando en mujer la niña?

TER. Basta... Ya sé mi deber.

VERDAD Cúmplelo y en mí confía.
No hay desengaño al que pronto
una esperanza no siga,
porque no hay día sin noche
ni pena sin alegría.
(Se cierra el templete y vuelve á quedar el pozo.)

ESCENA IV

PRÍNCIPE y TERENCIO

PRÍN. Espera. Se fué sin darme
el agua. ¡Qué olvidadiza!

TER. Hay que llamarla de nuevo.

VOZ (De Casiano en el fondo del pozo.)
¡Socorro! ¡Favor!

PRÍN. ¿Quién grita
tan lastimero?

TER. En el pozo.

VOZ ¡Socorro!

TER. (Al brocal.) ¿Quién es la víctima?

CAS. (Dentro.)
Un aficionado al vino
que lucha con su enemiga.

PRÍN. ¿Esa voz? ¡Espera!

TER. ¡Aguarda!
(Van los dos al pozo. Tiran de la cuerda y sacan á Casiano.)

VOZ (De Casiano al salir.)
Quien quier que sea el que tira,
como me saque del pozo
yo le perdono la vida.
TER. ¡Arriba sea quien sea!

ESCENA V

DICHOS y CASIANO del pozo, con dos enormes calabazas atadas á la cintura

PRÍN. ¡Casiano!
CAS. Sin «casi», mira.
Estoy entero, amo mío.
PRÍN. ¿Qué ha sido de ti?
CAS. La envidia
de tu triunfo me hizo huir...
para llevar la noticia
más pronto... Pero al camino
salió la chiquillería
del gigante... ¡Y allí fué ella!
Vengarse de mí querían.
Pegan... Muerden... Trinchan... rajan.
Chillo... Rujo... Imploro... ¡Migas!
¡Me echaron al río! ¡Infames!
¡Como si fuese una anguila!
PRÍN. ¿Y esas calabazas?
CAS. ¡Toma!
¿Soy yo tonto? Descubrilas
en la orilla, donde acaso
se las dejó algún bañista
y aprovechando el descuido,
yo me apresuré á ceñírmelas.
Así floté... río abajo
hasta que cuando creía
que mi viaje era hacia el mar
se hundió el agua en una mina
obscura como un demonio,
y de allí á una galería,
luego á un pozo, y en el pozo
es donde encontré cabida
y habitación, algo incómoda,
algo húmeda y algo fría.

Pero á flote.. Siempre á flote.
¡Gracias... calabazas mías!

PRÍN. Están llenas de agua.

CAS. ¿Más
agua aún? Por Santa Rita
de Casia.... Sin duda aquí
le tienen al vino tirria.

TER. (Alargándole una calabaza.)
Bebe un trago.

CAS. ¿De agua? ¡Cá!

TER. (Imperioso.)
¡Bebe!

CAS. Es que me está prohibida
por receta del doctor.

TER. ¡Bebe ó vive Dios!... (Amenazándole.)

CAS. ¡Me chinchan!
(Bebe.)

TER. ¡Dí una verdad!

CAS. ¡Soy un mandria!
¡Caramba! ¡Qué agua tan rica!
¡Si sabe á un tiempo á Jerez,
Cariñena y Manzanilla!

TER. Bebe otra vez.

CAS. Ya lo creo.
(Bebe.)

TER. ¡Basta! Ahora dí una mentira.

CAS. Soy... un valiente. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
¡Ay qué dolor de barriga!

PRÍN. ¡El agua de la verdad!

CAS. Pues es un agua amarguísima.

TER. Vengan esas calabazas.
Está la prueba obtenida.
Yo las llevaré al castillo.

PRÍN. Y tú y yo... al sol.

CAS. ¿Imaginas
que se trata de un paseo?
No sé qué camino sigas.
¡Mira que no hay carretera!
¡Mira que está cuesta arriba!

PRÍN. ¿Vas á asustarte por eso?
¡Calla, cobarde! ¡Gallina!
¿Tienes miedo?

CAS. Pues es claro.
Y no lo confesaría,

pero aunque fuí un embustero
ahora odio ya la mentira
y digo siempre verdad
aunque el decirla fastidia.

PRÍN. ¿Cómo escalaría el sol?

CAS. ¡La cosa es dificililla!

TER. Sentémonos á pensar
un medio... (Se sientan sobre unas rocas.)

CAS. Me dormiría
de buena gana.

TER. ¡Sí! ¡Eso es!
¡Dormid! ¡Soñad! Tú, divina
aurora, que entre arreboles
en el cielo pura brillas,
muestra el camino del sol
á quien sueña su conquista.
Los luceros acompañen
á quienes de estrellas fían.
¡Venus y Marte protejan
empresa tan atrevida!

(Hace mutis. Se levanta el telón de foro y aparece una decoración de nubes obscuras que aclaran poco á poco (gasas) hasta marcar la aurora, y aparece ésta (una niña) entre focos rojos y estrellas con trajes de serpentina blancos.)

Bailable

ESTRELLAS

Las serpentinas avanzan á la escena. Queda el teatro á obscuras, iluminándose la escena con tres focos de luz desde el frente y laterales. Estos tres focos tendrán cristales verdes, rojos, azules, amarillos, que reflejándose en los trajes de las serpentinas y en los talcos de la decoración, producen fantástico efecto. Primero los tres focos igual color y después cada uno un color, variando rápidamente.

MUTACION

CUADRO QUINTO

El camino del Sol

Al final del bailable se levantan por completo las gasas del foro y se ve el forillo «camino del Sol», fantástica escalinata iluminada fuertemente con figuras de mujeres con ánforas de rosas y vestidas de griegas, todo cubierto por un velo clarísimo, bordado de lentejuelas. «Cuadro plástico».—Telón.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO SEXTO

Febo XX... y pico

En el Sol. Bosque fantástico de enormes girasoles de tonos rojizos con cambiantes de color. Al foro, nubes y un intensísimo resplandor. En último término practicable, cubierto por girasoles. El resplandor del foro al aparecer Febo.

ESCENA PRIMERA

PRÍNCIPE, CASIANO é INCANDESCENTES 1.ª, 2.ª y 3.ª

Los dos primeros tendidos en unos cojines en el suelo, duermen. Ellas les abanican, avanzando á la batería para cantar el número

Música

INC. (Con fantásticos abanicos.)

Nos llamamos las Incandescentes,
y somos todas fuego, luz y amor,
y aunque somos muchachas decentes
sentimos la influencia del calor.
¡Ay, por Dios, dame tú aire, abanico!...
¡Ay, qué fresco tan suave y tan rico!...
Mitiga sin cesar
mi ardiente sed de amar.
Pues tu aire bienhechor
calma mis anhelos y adormece la ilusión.

—

Cada vez que algún hombre nos mira
sentimos en el alma loco afán,
como un fuego que amor nos inspira
y estalla con la fuerza de un volcán.
Y si á un hombre de cerca yo miro
de mi pecho se escapa un suspiro.
¡Ay! No me mire usté
que me derretiré,
pues siento tal pasión
que me da saltitos en el pecho el corazón.

ESCENA II

DICHOS y DOCTOR RADIUM

Hablado

DOC. ¡Hijas del sol! La tierra está habitada.
La prueba es terminante.
Ahí de la especie de animal terrestre
tenéis dos ejemplares. (Por Casiano y Príncipe.)
INC. 1.ª ¡Ay! ¿Por qué la edición será tan corta?
INC. 2.ª ¡Son tan interesantes!
DOC. ¡Incandescentes! Mucho cuidadito
que pueden enterarse.
INC. 1.ª ¡Ya respiran!
DOC. Fué fácil á mi ciencia
de flúido rodearles,
que atemperando nuestra atmósfera ígnea
la hiciese respirable.
INC. 1.ª Ya ha abierto el mejor mozo el ojo izquierdo.
DOC. (Solemne.)
Señal inapelable
de que abrirá el derecho si no es tuerto.
Niñas... á refrescarles.
No vayan á morir achicharrados.
Dadles aire... mucho aire.
PRÍN. ¡Qué calor tan horrible! (Despertando.)
CAS. ¿En qué horno estamos?
DOC. ¡Es un caso notable!
LAS TRES ¿Cuál?
DOC. Hablan nuestro idioma.
INC. 1.ª ¡Sí, el idioma
del Sol!

CAS. ¡Dios nos ampare!
PRÍN. ¿Estamos en el Sol?
CAS. Así parece,
señor.
PRÍN. ¿Pero qué trajes
usan estas señoras?
CAS. No te fijes,
que eso es cosa de sastres.
Lo que has de reparar es en sus rostros
y en sus cuerpos juncales
y en las complicaciones geométricas
de *salientes* y *entrantes*.
¡Caramba, si sabían hacer curvas
vuestros señores padres!
Mira... Mira qué bien se ciñe el brazo
alrededor del talle. (Abraza á una y se quema.)
¡Ay!
PRÍN. ¿Qué?
CAS. ¡Que me he quemado!
PRÍN. Ten prudencia.
CAS. Preferiría guantes.
DOC. El Sol es muy ardiente.
CAS. No le envidio.
¡Estoy achicharrándome!
PRÍN. ¿Quién sois?
DOC. El Doctor Radium, primer médico
de nuestro Rey y Padre
Febo XX... y un pico. A prevenirle
voy... Ya veréis qué amable,
Febo es un partidario decidido
de las curiosidades.
CAS. Yo también soy curioso. Haremos migas.
DOC. Es muy fino y galante.
(A las Incandescentes.)
Hacedles compañía mientras vuelvo
y ¡ay la que se desmande!
(Al público)
Como estas niñas son incandescentes
no puede uno fiarse. (Mutis.)

ESCENA III

DICHOS menos RADIUM

INC. 1.ª Ahora que nos deja solas,
decid, terrestres, ¿qué efecto
os producimos?
PRÍN. Hermoso,
pues sois bellas en extremo.
CAS. En extremo, en centro y en...
circunferencia y en...
PRÍN. ¡Necio!
¿Vas á ofenderlas?
INC. 2.ª No tal,
aquí no nos ofendemos
nunca.
CAS. (Al Príncipe.)
Son de buena pasta.
INC. 1.ª Como nuestro padre Febo.
PRÍN. En la tierra al Sol amamos
por bienhechor.
INC. 1.ª Lo es, y siendo
nosotras sus hijas... pide
favores.
INC. 2.ª Pide sin miedo.
INC. 3.ª ¡Pide!
PRÍN. ¡No tengo costumbre...
CAS. (Aparte.)
¡Estas nos toman por *méndigos!*
PRÍN. ¡Casiano; si no quemasen!
CAS. Pero queman.
PRÍN. Son de fuego.
Ardo solo con mirarlas.
CAS. Amo, no seas infielo,
¿qué dirá Amanda de ti
y que hará el bufón Terencio?
PRÍN. Gruñir como de costumbre
y decirme: «Anda con tiento».
CAS. Pues si lo haces en plural
no va á quedar satisfecho.
INC. 1.ª ¿En la tierra tenéis Rey?

CAS. Muchos tutes.
PRÍN. Pero hablemos
del Sol.
INC. 1.ª ¡Nuestro Rey augusto!
INC. 2.ª ¡Divino monarca excelso!
CAS. ¿Y cómo está de familia?
¿Grava mucho el presupuesto?
INC. 1.ª La Luna... Reina consorte
que se lleva mal con Febo.
INC. 2.ª Tanto que están separados (Interrumpiéndole.)
de discos, bienes y cuerpos.
INC. 3.ª Cuando uno va el otro viene. (Idem.)
CAS. ¡Ni en el Sol hay nada nuevo!
INC. 1.ª ¿Y vosotros, como estáis?
INC. 2.ª ¿Frescos ya?
CAS. ¡Mucho! ¡Tan frescos!
INC. 3.ª ¿Nos habéis mirado bien?
INC. 1.ª ¿Hay allá en la tierra cuerpos
con tanta luz, tanto ardor
y tanta gracia como estos?
CAS. ¡Se te va á morir la abuela
si la quitas el empleo!
INC. 2.ª (Al Príncipe.)
Tú á mí me gustas muchísimo.
INC. 3.ª A mí no me gustas menos.
PRÍN. (Aparte á Casiano.)
Casiano, que no resisto.
CAS. (Aparte.)
Yo tampoco.
PRÍN. (Idem.) Me mareo.
CAS. (A las otras.)
¿No conocéis la vergüenza?
INC. 1.ª No, mortal. Dinos, ¿qué es eso?
CAS. Pues es... Díselo tú, Príncipe.
PRÍN. ¡Yo qué he de decir! ¡No quiero!
CAS. Pues veréis, es una cosa
que... vamos... que yo no tengo.
INC. 1.ª ¿No vísteis cómo reluce?
(Por el Príncipe, rodeándole.)
INC. 2.ª ¡Mirad qué hermoso!
INC. 3.ª ¡Qué bello!
INC. 1.ª ¡Monín!
INC. 2.ª ¡Rico!
CAS. ¿Y la moral?

PRÍN. ¡Ay, Casiano! Está muy lejos.
CAS. ¿Sabes, amo, que en el Sol,
por lo que voy deduciendo,
no es el Sol quien más calienta?
¡Niñas! ¡Niñas! Os advierto
que tiene el corazón dado
á otra mujer.
INC. 1.ª La detesto.
INC. 2.ª (Suspirando.)
¡Ay, qué pena!
INC. 3.ª ¡Ay, qué dolor!
PRÍN. (Consolándolas.)
No lo toméis tan á pecho.
CAS. ¡Claro! Yo estoy libre en cambio
y me ofrezco todo entero.
INC. 1.ª Sí, pero tú eres muy raro.
INC. 2.ª Muy ridículo.
INC. 3.ª ¡Muy feo!
INC. 1.ª (Suspirando.)
Y él en cambio... ¡ay!
INC. 2.ª (Idem.) ¡Ay!
INC. 3.ª (Idem.) ¡Ay!
PRÍN. (Idem.) ¡¡Ay!!
Casiano, aparta un momento.
VOZ (Dentro.)
¡Viva Febo XX... y pico!
VOCES ¡¡Viva!!
INC. 1.ª Viene el rey. ¡Silencio!

ESCENA IV

DICHOS, FEBO XX... Y PICO, con traje fantástico y lujoso, en un palanquín del que desciende en el centro de la escena, y seguido de la AURORA (niña), el LUCERO DEL ALBA (su paje), el OCASO, el GRAN MERIDIANO, el DOCTOR RADIUM y SOLDADOS DEL SOL (mujeres)

Música

(Cuando han llegado al centro de la escena le presenta Radium á Casiano y al Príncipe.)

Hablado

DOC. Esos son, gran señor, los extranjeros
que prueban de mi ciencia lo infalible.
FEBO Terrestres... Acercaos.
(Se acercan andando de espaldas.)
OCASO (Murmurando.) Es posible
que sean dos bellacos... dos fulleros.
PRÍN. Divino Febo... Ante tu luz rendido
saludo al astro, padre de los soles.
FEBO ¿Me adoran por allá?
PRÍN. Tus arreboles
son el bien, en la tierra, más querido.
FEBO Aunque yo soy modesto... Lo confieso,
ser amado de todos me envanece,
pues para todos luzco, y aún parece
que á todos place mi dorado beso.
Ni celos ni pesares me quebrantan;
valgo más que mi esposa, por fortuna,
y así... los perros ladran á la Luna,
y cuando salgo yo las aves cantan.
Pinto las flores al nacer el día
y mientras que la Luna, mi señora,
es poética, y triste, y soñadora,
yo llevo á todas partes la alegría.
Soy un rey democrático... No hay quejas
respecto á privilegios y acomodos,
pues por igual sacudo sobre todos
el polvillo de luz de mis guedejas.
España es el país que yo prefiero.
¡Qué amigos míos son los españoles!
La política abunda en girasoles
y es pueblo enamorado, audaz, torero.
Como me adoran tanto, me doy traza
siempre que se celebra gran corrida
para hacerla animada y divertida
asomándome espléndido á la plaza.
Sé que en mí fían goces y placeres,
y por no ser ingrato á sus favores
puse mis más radiantes resplandores
en los ojos sin par de sus mujeres.
No es para mí esa tierra, tierra extraña;
tiene mi luz, mi genio, mi alegría.

Creo que me engendré en Andalucía...
pero es seguro que nací en España.
Esa nación heroica y guerrera
que ví feliz y desdichada adoro
porque con mis colores rojo y oro,
los colores formó de su bandera.

CAS. ¡Híspete, pavo! ¡Dale al pebetero!

PRÍN. Casiano.

MER. ¿Al Sol te atreves?

OCASO ¡Qué cinismo!

CAS. Un lacayo, de espaldas; al Sol mismo
le dice las verdades del barquero.
Hablas de ti y te esponjas y te ensanchas,
y reventaras como fueses mudo.
Pero tienes defectos... ¡Melenudo!
A mí no me la pegas. ¡Tienes manchas!

FEBO ¿Qué dice?

MER. ¡Irreverente!

CAS. Ten paciencia
y oye. Son tus favores pura guasa.
En verano tu fuego nos abrasa
y en el invierno brillas por tu ausencia.
Por último; no cabe duda alguna
de que eres calavera y mal marido,
con tan poca aprensión que no hay nacido
que no vea los cuernos de la Luna.

MER. Señor... Dicta el castigo á ese tunante.
Hay que abrasarle vivo!

PRÍN. ¿Oyes, Casiano?

CAS. ¿Quién dijo eso?

MER. Yo fuí. El gran Meridiano.

CAS. ¡Pues eres un zoquete, consonante!

OCASO ¡A un ministro!

CAS. ¿Es verdad? Pues no la callo.
¡Al Lucero del Alba se la digo!

LUC. (Con tono lastimero.)
¿Qué te hice yo para que así conmigo
la tomes de repente?

CAS. ¿Alzas el gallo
tú también? Pues también he de decirte
que prefiero dormirte que admirarte.
Dan los poetas chirles en cantarte,
pero somos los más á maldecirte.
Despertador de laboriosos eres,

aumentando del pobre la amargura,
y en las noches de orgía y de locura,
eres punto final de los placeres.

OCASO Eso es verdad, lucero...

CAS. ¡Y tú, vejete,
eres lioso, cobardón, tercero!

PRÍN. ¿No callarás al fin?

CAS. ¡Yo soy sincero!
Si mi sinceridad nos compromete
en mi defensa ven y denodada
tu espada á esos malsines acuchille.
¡Sólo empleada en que la verdad brille
tiene razón para lucir la espada!

PRÍN. Señor... De un botarate los errores
perdona generoso. Tu grandeza
sea tal y tan perfecta tu nobleza
que pagues los insultos con favores.

MER. ¡No! ¡Castigo al villano!

OCASO ¡A rajatabla!

FEBO ¡Silencio! Tú, cortés, sabes rendirme.
¿Tienes favor alguno que pedirme?

PRÍN. Uno en que va mi dicha.

FEBO Entonces... Habla.

PRÍN. Rey Sol... Yo adoro á una dama
de la que soy caballero;
para alcanzarla, tres pruebas
sus tiranos me impusieron.
Una es que lleve tres rayos.

FEBO ¿Tres rayos?

PRÍN. Tres rayos vuestros.

MER. ¡Imposible!

FEBO Has de saber
que mis rayos son cabellos.

CAS. ¿Y qué? ¿Vas á ser tacaño
por pelillo más ó menos?
A la postre has de ser calvo
en cuanto llegues á viejo.

OCASO ¡Escudero malandrín!

CAS. ¡A ver si callas, abuelo!
(Al Príncipe.)
¿Quieres que se los arranque
de un tirón? Verás... Me vuelvo.

PRÍN. ¡No! Siendo para una dama
rey galante, yo no temo

vuestra insistencia en negarlos,
que al fin sois Sol y sois Febo.

CAS. ¡Y me ahorras los tres tirones!

PRÍN. ¡Cállate, imbécil!

CAS. ¡De acuerdo!
Pero en caso, señor Sol,
de que escaseasis de pelo,
yo os compraré una peluca
que os dejará como nuevo.
Conque, favor por favor.
¡Yo cumplo lo que prometo!

FEBO A ruego de enamorado
ni sé resistir, ni quiero;
sólo tiemblo por mis rayos,
pues si su rostro es tan bello,
perderán luz al mirarse
al lado de sus cabellos.
¡Tómalos! (Se los arranca.)

PRÍN. ¡Gracias, gran Rey!
Manda. ¡Desde hoy soy tu siervo!

FEBO Como única condición,
mejor dicho, como ruego,
te pido que si refieres
la aventura, caballero,
digas que sé hombre galante
mostrarme en lo alto del cielo,
que es donde el amor merece
encontrar su justo premio.

PRÍN. Tu fama he de pregonar
lleno de agradecimiento.

CAS. Pues no digo nada yo.
Fuí de chico pregonero...

PRÍN. Ahora... á la tierra.

CAS. ¿Por dónde?

PRÍN. Por el camino más recto.

CAS. Tirándonos de cabeza
vamos á llegar deshechos.

MER. Señor... La Luna se acerca.

FEBO ¿La Luna? ¿Con qué pretexto?

MER. Es la fiesta del eclipse.

FEBO Es verdad. No hay más remedio
que fingir de tarde en tarde
que estamos los dos de acuerdo.
(Sube al practicable del foro.)

CAS. ¿Se va á quedar esto á obscuras?
PRÍN. ¿Te alegras?
CAS. ¡Pues ya lo creo!
Porque las... las...
PRÍN. ¡Pero queman!
CAS. Es verdad. ¡Cuánto lo siento!
FEBO (Mirando hacia el sitio por donde sale la Luna.)
Avanza, bella esposa, y en tu abrazo
dame tu poesía y tu misterio.
El mundo quede en sombras un instante
para que nadie advierta nuestro beso.
Ven, esposa querida; llega, llega.
(Aparte.)
¡Si supiera la rabia que la tengo!
MER. ¡Surja el eclipse!

Música

(Pianísimo en la orquesta. La misma con que se acompaña la escena del Príncipe y Amanda en el cuadro segundo.)

ESCENA V

DICHOS, CORTÉ DE ESTRELLAS que salen por un lateral y la LUNA que lo verifica por el practicable del foro, de pie en una gran luna que avanza lentamente sobre un carrito. Febo ha subido al practicable y cuando llega la Luna la ayuda á descender y la abraza con la frase que se indica. Durante el efecto se va amortiguando la luz de la escena hasta dejarla casi á oscuras, enfocando desde enfrente luces de varios colores. Al final queda solo el resplandor por transparencia del foro y el foco de colores y á la frase final del cuadro solo esté un instante y en seguida el obscuro para la mutación

Recitado

LUNA Fuerzas superiores
á tus brazos, esposo, me trajeron.
CAS. (Al Príncipe.)
¡Amo! Esta es la ocasión para largarnos.
PRÍN. ¿Sin despedirnos?
CAS. Somos indiscretos.
¿No ves que va á arrullarse el matrimonio?

PRÍN. Es verdad.
MER. ¡Quede en sombra el universo!
(Foco de luz que ilumina el abrazo de Febo y la Luna.)

MUTACION

CUADRO SÉPTIMO

El alma de un bufón

Cae un telón corto. Jardín en el palacio del Gran Duque de Farsalia.

ESCENA PRIMERA

GRAN DUQUE, CARACOCO. Luego TERENCIO, con espada de madera al cinto

DUQUE ¿De modo que no hay noticias
del Príncipe, Caracoco?
CARAC. Las primeras que tengamos
serán de un fin desastroso.
Gran señor. ¡Hemos vencido!
TER. (Que sale contoneándose cómicamente.)
Aún me parece muy pronto.
DUQUE, CARAC. ¿Eh?
TER. Para que la Princesa
salga.
DUQUE ¡Ah! Creí... (Aparte á Caracoco.) Este loco
me trae desasosegado
con sus salidas de tono. (Mutis.)

ESCENA II

TERENCIO, CARACOCO

TER. ¿Estareis bien convencidos
de que no vuelve?
CARAC. Y tan cierto.
¿Cómo ha de volver si ha muerto?

TER. ¡Que Dios le haya recibido
en su gloria!
CARAC. Amén.
TER. Os deja
el campo libre.
CARAC Es muy justo.
Yo doy al Gran Duque gusto.
Reinará.
TER. No tendreis queja,
pues os paga su privanza
con creces vuestros favores.
CARAC. No me importan los honores.
TER. Ni el honor.
CARAC. Busco venganza.
TER. ¿Vos? ¿De quién?
CARAC. De esa mujer
que ha despreciado mi amor.
TER. (Cuya ironía va siendo cada vez mas mordaz y punzante.)
¿Y os paga con su dolor?
CARAC. Su dolor es mi placer.
TER. ¿Conque á la Princesa osais
alzar los ojos?
CARAC. Mi vida
por su desdén destruida,
es odio.
TER. (Amenazador.) Ved lo que hablais.
Porque siento al escucharos
bajar mi mano crispada
á la guarda de mi espada
con el ansia de mataros.
Y ahora no debeis morir.
CARAC. ¡Bufón! (Amenazador.)
TER. (Con firmeza.) En serlo me fundo.
¿Si vos no estais en el mundo
con quién hago yo reir?
CARAC. ¡Miserable!
TER. (Como continuando.) Es quien buscó
en el odio la victoria.
¡Para merecer la gloria
hay que luchar!... ¡Como yo!
CARAC. ¿Como tú?
TER. Conmigo mismo.
También la amo... y me vencí.

Es que media de ti á mí
lo que de amor á egoismo.
Alzar la frente sereno
puede ante el ministro, el loco.
Tú, por ser malo, eres poco,
yo soy mucho, por ser bueno.
Tu conciencia de bribón
ruge con secreto afán.
¡Ve qué tranquilos están
mi rostro y mi corazón!

CARAC. ¿La amas tú?

TER. En mi alma escondida
la pasión, callar procura.
Tú no entiendes mi locura.
¡Tienes el alma dormida!

CARAC. ¡Calla, bufón!

TER. De ofenderte
trato.

CARAC. Calla ó ¡vive el cielo!...

TER. ¿Duelo quieres? Habrá duelo.
Pero el nuestro será á muerte.

CARAC. ¡Un combate! ¡Bueno fuera!
Haces de tu humor alarde.

TER. ¡Saca tu espada... cobarde! (Saca la suya.)

CARAC. Si la tuya es de madera.

TER. Es verdad... ¡Soy un bufón! (Dolido.)
(Brioso.)
¡Mas no importa! ¡A combatir!
Tú el acero para herir
yo mi ingenio en la alusión.
Afina las estocadas
pues nos jugamos las vidas
y las más hondas heridas
las hacen las carcajadas.

ESCENA III

DICHOS, GRAN DUQUE

DUQUE Oí gritos... ¡Pero calla!
Es Terencio... El sabio loco
que finge con Caracoco
la farsa de una batalla.

TER. Acertado habeis, señor.
A Caracoco decía,
que solo su cobardía
es mayor que mi valor.
CARAC. ¿Ya veis que me insulta?
DUQUE Sí.
CARAC. ¿Y no le castigais?
DUQUE No.
Aquí para loco entró
y yo su broma reí.
Mirad. Mirad qué apostura
tan gallarda y tan briosa.
(Por Terencio, muy irónico.)
¡Pardiez, si resulta airosa
combatiendo esa figura!
CARAC. ¡Con la joroba sentir
por la Princesita amor!
DUQUE ¿Eh? ¿Qué? (Alarmado.)
CARAC. Escuchad, gran señor
un cuento que hace reir.
(Llevándosele del brazo. Mutis.)

ESCENA IV

TERENCIO

Ese es mi oficio... divertir
y son las risas mis laureles.
Hasta llorando hago reir
pues mi sollozo hace latir
los cascabeles.
Era un misterio mi dolor.
¿Por qué habré amado á una mujer?
¿Si soy un hijo del amor
por qué de amar me huye el placer?
¿Por qué, señor?
¿Será que acaso fué mi vida
fruto de alegre carcajada
y de una lágrima vertida
por una pobre seducida
y abandonada?
¿Será la risa mi pasión?

¿Será esta risa amarga hiel
que tiene alguna maldición?
¿Será mi pobre corazón
un cascabel?

Música

Del fondo de mi alma
las lagrimas ardientes
en risas estridentes
estallan al salir
y el mundo no repara
creyendo en mi locura
que el alma me tortura
la pena de reir.

—

Ríe, bufón—no sueñes el amor.
Al Príncipe el laurel
la gloria para él y para ti el dolor
siempre fiel
amante hasta morir
de mi dolor cruel
yo me sabré reir.

—

La risa es una mueca
que imita á la amargura,
la risa que es locura
se mofa del placer
y ríe el que temblando
perdón sumiso implora
y ríe aquel que adora
y oculta su querer.

—

Ríe, bufón—tu risa es un cantar,
tu risa es un amor que no sabe llorar
y ríe del dolor.
Ríe, bufón—tu risa no es cruel
porque es tu corazón un loco cascabel.
(Hace mutis riendo á carcajadas.)

MUTACION

CUADRO OCTAVO

El agua de la verdad

Interior del castillo.—Camerino de Amanda

ESCENA PRIMERA

AMANDA y el GRAN DUQUE

Hablado

DUQUE ¡Quién había de decirlo!...
El pobre Príncipe... Muerto.
Y van cuatro... Ya ninguno
se atreverá...

AMAN. En un convento
quiero terminar mis días,
sola con mi desconsuelo.
Basta ya de sacrificios.

DUQUE Tu resolución apruebo.
El gobierno del Estado
es pesadísimo... pero
te amo tanto, que por ti
seguiré aguantando el peso.

AMAN. Que se haga pública hoy mismo
mi abdicación.

DUQUE Al momento.
Corro á ordenar. (Aparte.) Caracoco
me salvó. Soy rey perpetuo.
(Mutis. Amanda queda llorando en un sillón.)

ESCENA II

AMANDA y TERENCIO

TER. (Se acerca al sillón; al verla llorar, expresa su amargura.)
¿Lloras, Princesa? No llores,
ni tiemble en quejas tu voz,

porque á divertirte viene
con sus cuentos el bufón.

AMAN. Ya ves que encuentran la muerte
cuantos locos de valor
al aspirar á mi mano
parecen tentar á Dios.
De penas y de amarguras
mi vida ya se llenó,
no intentes darme alegría
que hermana soy del dolor.
Haz reir á los felices,
déjame llorar, bufón.

TER. (Muy tierno y delicado.)
No llores, Princesa. Princesa... no llores,
que sólo de verte se secan las flores;
no canta sus trinos el pobre jilguero,
ni corre el arroyo, ni danza la brisa.
Pues pájaro, brisa y arroyo parlero,
flor, cielo y aurora,
pendientes esperan á que una sonrisa
asome á tus labios divinos, señora.
Desecha tus penas y ten confianza
y mira que acaso te trae la esperanza
corona de besos, corona de amores.
No llores, Princesa. Princesa... no llores.
A veces el llanto nos da su amargura,
y á veces, heraldo de luz y alegría,
anuncia á los tristes que al fin la ventura
se acerca. No llores. La vida daría
por verte dichosa. Esa es mi locura.
¡Locura de viejos y de trovadores!
No llores, Princesa. Princesa... no llores.
(Durante la estrofa que sigue, Terencio se asoma al ventanal del foro y se supone que ve lo que dice, declamando la estrofa con gran alegría.)
Tu Príncipe acaso triunfante retorna;
laurel victorioso sus sienes adorna.
Acaso en ganarte luchando se empeña.
Acaso dormido tus rasgos ensueña.
(Asomándose. Breve pausa.)
Tal vez aquí viene; hermoso, invencible,
brillando los rayos del sol en su espada,
bailando en el viento su pluma rizada
que escala las nubes tras del imposible.

Cabalga en su potro gallardo y ligero
alzando en su trote torrentes de arena.
Ya pisa el rastrillo. Con brío refrena,
y entrega sus armas al palafrenero.
Le arrojan las gentes palomas y flores.
Los gritos de triunfo resuenan vibrantes.
Y llega... Y te abraza... ¡Por unos instantes
fundís en un beso anhelos y amores!
¡¡No llores, Princesa!!... ¡¡Princesa... no llores!!

AMAN. (Con explosión de gran alegría.)
¡Qué sueño tan hermoso
describiste, Terencio!
¡Lástima que tu historia
sea tan solo un sueño!

TER Sigue soñando, Amanda,
que para los dolores,
son los mejores físicos
juglares y bufones.
Sigue soñando, Amanda.

AMAN. Ya desperté, Terencio.
¡Lástima que tu historia
sea tan solo un sueño!

(Terencio contempla un momento á Amanda que llora; después, conteniendo su dolor, va á hacer mutis mirándola siempre extasiado.)

TER. ¡Adiós!

AMAN. ¡Amigo mío!

TER. ¡Adiós!

AMAN. ¿Te vas?

TER. No puedo
secar esas tus lágrimas
que ruedan hasta el suelo.
¿Qué bufón soy, Amanda?
¿De qué vale mi ingenio
si no logro tus risas
que son mi mejor premio?
No pidas que me quede
puesto que no te alegro,
bufón que no divierte
porque es bufón ya viejo,
ni quita los pesares,
ni amengua sufrimientos.
Bufón enamorado
que solo sueña besos

y no sabe de risas
mas que llorar por dentro,
no es un buïón, no sirve,
¡debe dejar su puesto!
(Hace mutis contemplándola desconsolado y dominando su inmenso dolor.)

ESCENA III

AMANDA; luego el PRÍNCIPE

Música

AMAN. ¡Amor que mis ensueños acariciaban
como firme esperanza de dicha eterna,
fuiste unión de dos almas que se besaban
y ahora en un desengaño trocado quedas.
¡Corred, lágrimas mías, salid del alma!
Ya no volverá nunca el caballero,
y la negra amargura del desengaño
rompió el divino encanto de aquel ensueño.

PRÍN. (Dentro.)
¡Salud! ¡Princesa hermosa!
¡Salud! ¡Reina de amor!

AMAN. ¿Qué escucho? ¿Estoy soñando?
¡Dios mío! ¡Esa es su voz!

PRÍN. El destino me dió fuerzas
é invencible hizo mi espada,
y por ti de la victoria
he ganado ya el laurel.

AMAN. Ilusión por tanto tiempo
en mi pecho acariciada,
seca tú mi amargo llanto,
vuelve á mí, pues ya vuelve él.

PRÍN. (Entrando y abrazándola)
Completa victoria—logré en la aventura,
afán de ganarte—mi espada guió.
Princesa, si quieres—pagar mi locura,
enciende en tu pecho—la llama de amor.

AMAN. El cielo de mis súplicas
tuvo piedad.

PRÍN. En amor vence siempre
la voluntad.

AMAN. Amor es de las almas una oración.
PRÍN. La vida nada vale sin ilusión.

—

LOS DOS Completa victoria,
etc., etc.

ESCENA IV

DICHOS. CASIANO, GRAN DUQUE y CARACOCO

Hablado

CAS. ¡Que es cierto que hemos vencido!
¡Que ahora mismo hemos llegado
del sol!
CARAC. ¿Pero cómo?
CAS. ¿Cómo?
Pues... natural... cuesta abajo.
CARAC. ¡Mientes!
CAS. ¡Mientes tú! ¡Y te advierto
que estás muy mal educado!
¡Mientes, no se dice á secas!
PRÍN. Sí que vencimos.
CAS Mi amo,
saca para confundirlos
de tu escarcela los rayos.
Mira que contra ti andaban
el pueblo soliviantando.
Mira que son dos granujas,
aunque vayan disfrazados,
que hay mucha gente que vive
en carnaval todo el año.
Mira que quieren birlarte
trono y novia.
PRÍN. De Casiano
yo sostengo la palabra
con mi espada.
CAS Y con un palo
la sostengo yo. ¡Que conste
que ya no me asustan guapos,
pues soy más guapo que todos

desde que el agua he probado
de la hermosura.

CARAC. ¿Tú?

CAS Yo.

CARAC. ¿Bebiste ese agua?

CAS. Dos tragos.

CARAC. ¿Veis como todo es mentira?
¿Veis como todo es engaño?
¡Sigue tan feo como antes!

CAS. ¡A este tío le rompo algo!

CARAC. Es horrible.

DUQUE Es espantoso.

CARAC. Repugnante.

DUQUE ¡Un mamarracho!

PRÍN. ¡Eh! Poco á poco, señores;
teneis los ojos turbados.
¿Qué sabéis de la belleza
interior que yo me gasto?
¡Hay que mirar bien los forros,
porque se dan muchos casos
de parecerle á uno carne
lo que por dentro es pescado!

DUQUE No paso por esa farsa.

CARAC. Es evidente el engaño.

PRÍN. Las pruebas están cumplidas.

AMAN. Y yo os otorgo mi mano.

ESCENA IV

DICHOS, TERENCIO, GUARDIAS y NOBLES

TER. ¡Viva el Príncipe Sin-Miedo!
Ha ganado á la Princesa
conquistando de Farsalia
el trono.

TODOS ¡Viva la reina!
¡Viva el rey!

DUQUE ¡Silencio! Todo
es fábula.

PRÍN. ¿Y la cabeza
de Caraculiambro?

DUQUE ¡Sí!

Realizó la primer prueba
pero la segunda no.

TODOS ¿No?

CARAC. No por cierto.

PRÍN. (Señalando dos calabazas grandes que habrá en un extremo del salón.) ¿No es esa
el agua de la hermosura?

CARAC. No hay tal agua... Y porque veas,
pueblo, cómo de engañarte
trataban... Al punto vengan
dos aguamaniles.

DUQUE (Aparte á Caracoco.) ¿Dos?
¿Puedo saber lo que intentas?

CARAC. (Aparte á Gran Duque.)
Para probar que es apócrifa
que nos lavemos con ella.

DUQUE (Aparte.)
Pero yo...

CARAC. (Idem) No hay riesgo alguno.
Ved al escudero.

(Dos Pajes sacan dos aguamaniles que colocan en el centro de la escena. Figuran vaciar en ellos el agua de las calabazas.)

DUQUE Venga
el aguamanil. Echad
hasta que rebose. Y vean
todos, por qué indignos medios
se burlaba á la Princesa,
á Farsalia A mi... á...

CARAC. Mirad
cómo en nada este agua altera
nuestros rostros. Como fuimos
somos.

(Meten un instante las cabezas en las jofainas y al retirarse han desaparecido las suyas, siendo sustituídas por una de «Zorro» la del Gran Duque, y por una de «Asno» la de Caracoco.)

CARAC.
DUQUE } ¡Ay! ¡Ay! ¡Mi cabeza!

AMAN. ¡Jesús!

TODOS ¡Horror!

CARAC. (A Gran Duque.) ¡Viejo zorro!
¿Con que querías la herencia
de tu sobrina atrapar?

DUQUE ¡Asno! ¡Más que asno! ¿No eras
tú quien juzgaba imposible
que saliese de soltera?
TER. El agua de la hermosura,
pueblo de Farsalia, es esa.
PRÍN. La de la verdad... que no hay
hermosura más perfecta.
CAS. ¡Vivan nuestros reyes!
TODOS ¡Vivan!
PRÍN. ¿Y estos fachas?
CAS. ¿Qué te apena?
Uno al campo... Otro á la cuadra.
DUQUE Un Gran Duque... ¡qué vergüenza!
destinado á perseguir
gallinas.
CARAC. ¿Y tú te quejas?
¡Mírame! Todo un ministro
al natural.
CAS. Tu cartera
no saldrá de la familia.
¡Vuelve á insultarme, babieca!
CARAC. ¡Ay de mí!
CAS. No tires coces
sobre todo.
TER. (A Amanda.) Niña bella,
sube al trono que merecen
la hermosura y la pureza.
Para ti lo ganó el Príncipe
valeroso.
PRÍN. ¡Fué mi estrella!
Amor y fe eran mis armas,
si yo he vencido es por ellas.
(A Terencio.)
Pero... Terencio... ¿Tú sufres?
TER. No... Sonríe mi conciencia.
Sé feliz... El egoísmo
en la propia dicha piensa,
pero es más noble y más grande
pensar en la dicha ajena.
PRÍN. ¡Terencio! ¡Mi hermano!
TER. ¡Príncipe!
PRÍN. Tu alma es de oro.
TER. Tal vez sea,
pero nunca lo he sabido,
pues nunca quise venderla.

CAS. ¡Viva el Príncipe Sin-Miedo!
¡Viva el rey!

TER. ¡Viva la reina!
¡Farsalia! Adorna de flores
de tus reyes la carrera.

Música

(El Príncipe ofrece su mano á Amanda y comienza el desfile. El Coro canta.)

CORO Salud, salud y gloria,
salud al bravo Príncipe
de nuestra hermosa reina
caballero.
La gloria le conceda sus laureles.
Salud, salud al Príncipe Sin-Miedo.
(Mutación á obscuras para dar lugar á la)

APOTEOSIS

Aparecen en un trono en el foro todos los personajes de la obra agrupados artísticamente.

Entran al son de la marcha el Príncipe y Amanda, Casiano, Terencio, Cortesanos y Soldados.

Cesa un momento la orquesta. Terencio se adelanta al público y dice:

Recitado

TER. Ríe, bufón, y que tu risa sea
de alegría. Ya acaba tu amargura.
Los ves felices. Goza contemplando
sus dichas que al fin fueron obra tuya.
Y refieran el cuento de mi alma
que es cuento de poesía y de locura,
¡las madres, cuando duermen á sus hijos
meciéndoles, al borde de la cuna!
(Música y telón.)

FIN DE LA OBRA

Obras de los mismos autores

Duda cruel, monólogo. (Agotada.)

Lazo de unión, comedia en un acto. (Premiada en el concurso de «El Teatro».)

El intruso, comedia en cuatro actos, basada en la novela de Blasco Ibáñez.

Fenisa la Comedianta, zarzuela en un acto y dos cuadros, música de Rafael Calleja.

Las bandoleras, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original, música de Tomás L. Torregrosa.

Holmes y Raffles, fantasía melodramática con música de Pedro Badía.

La garra de Holmes, segunda parte de la anterior, música de Pedro Badía.

Cómo se ama, boceto de comedia en dos actos, original y en prosa.

¡Pícaro telefono!, juguete cómico en un acto y en prosa.

El príncipe Sin-Miedo, cuento de niños en dos actos, en verso, música de Vicente Lleó.

Sol y alegría, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, original, música de Tomás L. Torregrosa.

Los segadores, zarzuela dramática en un acto, dividido en tres cuadros, original, música de Manuel Quislant.

Los talianos, astracanada en un acto y tres cuadros, original y en prosa, música de Joaquín Gené.

El bello Narciso, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, música de Ramón López-Montenegro.

Nacer de pie, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en verso, música de Luis Foglietti.

La Hermana Piedad, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en prosa, original, música de Quislant y Badía.

¡Eche usted señoras!, fantasía cómico-lírico-bailable en un acto, dividido en tres cuadros, música de Quislant y Badía.

Juan Sin Nombre, episodio lírico-dramático en un acto, dividido en un prólogo y cinco cuadros, música de Enrique Reñé.

Benítez, cobrador, humorada lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, música de Quislant y Badía.

El amigo Nicolás, aventuras cómico-líricas en trece cuadros, en prosa, música de Quislant y Badía.

El Dirigible, fantasía cómico-lírica en dos actos, dividido en seis cuadros, prosa y verso, música de Luna y Escobar.

Precio: 1,50 pesetas